

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 310.

MADRID 18 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL CURA MÉDICO.

Al día siguiente comparecía yo ante el tribunal revolucionario, y la niña se había salvado: una crisis decisiva, que yo favorecí con no haber decidido nada, la restituyó á la vida. No permanecía uno acusado por mucho tiempo en el año 95: á las cuatro horas subí á la fatal carreta: cinco minutos despues pasaba por delante de la casa de la viuda, que habia salido al umbral de la puerta, y comenzó á sollozar cuando me despedí de ella con la mano: por último, al cuarto de hora ya toqué al pie del cadalso.

— ¿Y cómo es que vivís todavía?

Apenas puedo explicármelo yo mismo. Hacia muy mal tiempo: llovía, nevaba, y el cielo estaba tan oscuro, que á las cuatro de la tarde ya era casi de noche. A pesar de todo, habia allí inmenso gentío, atraído y exasperado por el considerable número de víctimas. En la carreta íbamos quince: yo estaba sentado el último en la estremidad del banco con las manos atadas atrás. Habíame oprimido el corazón, mas no tenia miedo; mi sacrificio estaba consumado. moría por haber confesado el nombre del Señor á quien servía. Vi al verdugo, vi la cuchilla: mi corazón palpité con mas violencia. Como temian algun movimiento en el pueblo, que ya comenzaba á murmurar, nos rodearon de tropa; pero junto á mí, á la estremidad de la carreta, no pusieron mas que un soldado. Bajó el primer reo, y vi caer roja la cuchilla. Prorumpen la muchedumbre en gritos, y se apiñan en rededor de las tropas: erece la lluvia y la confusión se aumenta. Para acabar mas pronto hace

que avance tres pasos la carreta: tropieza en una piedra, sentimos un gran sacudimiento, y como yo iba á último, caí de pie, siempre atadas las manos, junto al mismo soldado que me custodiaba. Iba yo á hablar, pero de repente... ¡Oh, cómo describir aquel momento! De repente, sin decir una palabra, sin alterarse su fisonomía, se coloca entre mí y la carreta y se pone delante con arma al brazo, y héme ya cubierto por él, amparado de la oscuridad, casi confundido entre la muchedumbre, que iba estrechando á la tropa, inmóvil, trastornado y aguardando el desenlace de aquella escena. Continué el sacrificio en medio de la confusion y de los gritos: vi bajar uno á uno á todos mis compañeros: conté doce... trece... catorce; iban á llamarme; pero callaron: la multitud se precipita en torno del cadalso, las tropas se dispersan: me lanzo entre el pueblo sin haber podido estrechar la mano de mi bienhechor; y arrastrado por las olas de la muchedumbre, llego perdido, chorreando de agua, hasta una cantera, donde me escondo esperando á que cierre la noche.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

EL CABALLO DEL REY DON SANCHO.

Quando en uno de nuestros números hicimos mención de haberse estrenado la comedia, cuyo título encabeza este artículo, dijimos que no acertamos á explicarnos como le habia faltado mucho al

teatro para estar lleno de espectadores, siendo fás que era noche de beneficio, y beneficio de un primer actor, y estrenándose una produccion, y estando escrita por un aventajado poeta. Ya han transcurrido algunos dias y aun no podemos de cifrar tan misterioso enigma.

El Caballo del Rey don Sancho tiene bellezas de primer orden y adolece de defectos de mucho bulto. Fúndase el plan en un hecho histórico en la acusacion de adúltera, fulminada contra doña Nuña, esposa del rey don Sancho el mayor, por su hijo don Garcia, á quien se le califica por eso de calumniador; y todo porque no le dejó montar el caballo de batall de su padre. Dándole Zorrilla á este suceso un giro altamente dramático, supone que don Garcia queria mostrarse al pueblo sobre el caballo de don Sancho para dar la señal de una rebelion urdida para sentarse en el trono, destituyendo de la dignidad real al autor de sus dias. Pero don Garcia se encuentra en la pernicioso senda con un hombre que le sigue como su sombra y da al traste con todos sus proyectos: este hombre es don Ramiro, personaje misterioso y que se presenta siempre en la escena con oportunidad, siendo esta la principal belleza de la última produccion del señor Zorrilla. Hay en ella escenas de bastante mérito: hay situaciones bien meditadas; pero hay otras en que se atropellan los incidentes con pretensiones de peripecias, y que producen por lo mismo poco efecto, como sucede al final del segundo acto, en el que sin intermision alguna, reduce doña Nuña á prision á su hijo, auxiliando á don Ramiro y don Pedro de Sesé: llega orden de don Sancho para reducir á prision á doña Nuña: se recibe la noticia de que ha sido robado de las caballerizas del rey su caballo de batalla: se sabe que

los soldados han cogido à la que se supone esposa de don Ramiro; y por último, se presenta el rey don Sancho en persona mandando en cada uno de los cuatro ángulos de la torre sean encerrados don Pedro de Sesé, doña Nuña, don Garcia, y la esposa de don Ramiro. La escena de don Garcia con el centinela, que no es otro que don Ramiro, es de todo punto inverosímil; entre otras razones porque habiéndole conocido aquel à este en traje de peregrino, no hay causa ostensible para que no le reconozca tambien vestido de soldado. Ademas nosotros no sabemos que en Navarra haya ningun parage donde cualquiera de sus rios lleve tan inmenso raudal que pueda recibir sin lesion alguna al mas diestro nadador si à él se lanza desde la altura de ochenta pies; y eso que, segun tenemos entendido, en la le-tura que se hizo de la comedia del *Caballo del rey don Sancho*, se su-ponia que don Ramiro se tiraba al rio no desde la altura de ochenta pies, sino de doscientos. Bien pre-parada y de buen efecto nos parece la escena del juicio de Dios en el cuarto acto, aunque nos agrada mas en la descripcion que de est. juicio en su leyenda de la *Princesa doña Luz* el mismo señor Zorrilla. Mas el buen efecto que produce dicha escena lo destruye en gran manera un desenlace que consiste en una relacion de muchos versos puesta en boca de don Ramiro, que aparece hijo bastardo del rey don Sancho.

Por lo demas la última comedia del Sr. Zorrilla está escrita con mucho esmero y perfectamente verificada. Su éxito no ha sido mas que mediano. Mucho atribuimos esta especie de reveses que sufre Zorrilla, à que puede decirse que está fuera de caja cuando no escribe para el Sr. Latorre. Ahora esperamos con fundamento nuevos lauros para el autor y para el poeta.

Hemos dicho que el Sr. Zorrilla ha sufrido reveses, porque consideramos como tales los que caen sobre todas aquellas de sus producciones que no alcanzan el éxito ruidoso del *Sancho Garcia* y de la segunda parte del *Zapatero y el Rey*. Acaso haya en esta opinion demasiada exigencia; mas nosotros pensamos de este modo.

La ejecucion del *Caballo del Rey don Sancho* fué bastante buena. La distinguida actriz Doña Bárbara Lamadrid tuvo momentos felicísimos: los señores Lombía y Lumbreras estuvieron bien en sus respectivos papeles de Ramiro y de D. Garcia. Solo estuvo es-tonada el Sr. Lopez, quien en su primera salida hizo lo que se temió que hiciera y no hizo el caballo al presentarlo en la escena al final de la comedia.

La decoracion que presentó el Sr. Abrial para que se celebrara el juicio de Dios nos pareció de un mérito sobresaliente.

Ya que hemos dedicado algunos articulitos à ese naciente teatro público de las *Tres Musas*, aconsejamos à su director, à fuer de personas que se interesan por sus adelantos y ganancias, primero: que el apuntador recite en menos contrapunto y esconda la cabeza de la vista del público. Segundo: que los tras-puntos no salgan à la escena para llamar à los actores. Tercero: que no consienta entre vastidores ninguna persona llamando la atencion de los espectadores, mayormente si impulsados por la fuerza imperiosa de la madre naturaleza bostezan, dan elasticidad à la parte nerviosa, ó al rascarse la cabeza, lo decimos en castellano, corriente, sacan el sombrero, siendo à veces cañés, en medio de una gruta ó apiñados sepulcros. Puede si gusta el empresario de la citada compañía corregir estos pequeños defectillos seguro de que ganará no poco con nuostros advertencias.

JUAN Y DON JUAN.

ESCENA ANTIGUA.

Estaban en el zaguán
Un noble y un artesano,
El uno don Juan Solano
Y el otro tan solo Juan.

Estaba tambien hermosa,

Cual suelen en la afliccion,
La humilde y sensible Rosa
Gimiendo del corazon.

Don Juan dice; sois tenaz
En extremo; y siento mucho,
Que os mostreis asi tan duelo
Por bujear vuestro solar.

Si à la Rosa la mirais
Como padre que sois de ella,
Pensad bien que à una doncella
Sin piedad la asesinais.

Es de acibar la opresion
Con que el padre trata al hijo,
Y de aqui tambien colijo
Vuestro vicio y su pasion. ¶

Dejad que la Rosa viva
Dichosa con Sebastian,
Y se coma con su pan
El placer que se la esquivia

— Don Juan (dijo el que callaba
Meneando la cabeza);
Lo que mal señor empieca
Aun peor, señor, acaba.

Y la maña mas fatal,
Que tenemos ya de viejos
Es querer lucir consejos
Vengan bien, ó vengau mal.

Porque al cabo la rencilla
Por mas que don Juan se amañe
Ni os conviene, ni os atañe,
Ni os calienca la mejilla.

Dijo el sábio, y en verdad
Que el consejo mejor dado,
Ha de ser corto, rogado
Y de justa autoridad.

Entonces dijo el primero
Mirándole frente à frente:
Juan, me pasa por la miente
Que sereis buen consejero.

— Nunca yo lo pude ser
faltando suposicion
Y esa tal inspiracion
De la ciencia y el saber.

— Però segun lo decis
Y como la lengua carda,
La gramática esa parda
A la ciencia le suplís.

— Yo soy viejo castellano
Y tan solo se me alcanza
Que entre males y bonanza
Elejir debo lo sano.

— Però rey hay que te er
Y os veia forzar la hija,
Por mas que de vos lo exija
Lo que vos llamais deber.

— Pues digo de corazon
Que aunque manden veinte reye,
No conoze yo mas leyes
Que la calma y la razon.

Y saberlo mi señor
Sin afanes ni querellas
Que me va tambien con ellas
Que no puede irme mejor.

Con que asi, dejadme obrar
Sin perder el tiempo en valde
Porque yo soy el a calde
De mi casa y de mi hogar.

Que si acaso yo dijera
Con usada cortesia
Que es mas vuestra que no mia,
Yo don Juan aqui mintiera.

— Sois villano y atrevido,
Mas saber que entre la gente,
Se castiga al insolente
Que al consejo no da oido.

Saber pues que soy don Juan
Y he nacido caballero
Y vos sois un pordiosero
Que han eriado en un desvan.

— ¿Y por eso sois mas vos!
¿Qué las leyes del decoro

Solo son leyes del oro?

— Lo veremos, pues, los dos.

— Elejid armas! venid!
— Dónde? — Al campo del honor!
— ¿Y vos sois el gran señor
Porque apelais à la lid?

Yo no voy! — Pues yo lo quiero
Venid, si, jactando alardes
Mal villano, vil, cobarde,
Bien que no sois caballero!

— Ahora lo pensaremos
Los dos con la sangre fria;
¿Vos quereis verter la mia
Y que el campo disputemos?

¿Y el honor asi buscais
Por medio tan peregrino
De caballero à asesino?...
Don Juan! os equivocais.

Si el honor le apeteceis,
Buscadle en el corazon;
Lo que dieta la razon
Eso solo hacer debreis.

Decid à la sociedad
Que los límites ensancha.
Que no se lava la mancha
Sino al pie de la verdad.

Y si allí declaro yo
Que vencisteis, callaré;
Y sino os obligaré
Al perdon del que venció.

Esa es la valiente espada;
Esa es solo la que habia
Cuando el mundo no tenia
Su cabeza enmascarada:

Cuando nunca la ambicion
Salia de su capullo,
Rebuelta con el orgullo
La ignominia y la ficcion.

(Concluirá.)

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche, à beneficio de don Vicente Galtanazor se ejecutará HONRA Y PROVECHO, comedia nueva, orijinal, en verso y en tres actos. Seguirá baile nacional y para dar fin à la funcion, EL MARIDO SOLTERO, comedia en un acto.

Principe.

A las siete de la noche, EL GRAN CAPITAN. Baile y sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche, LA HIJA DESCUIDADA, baile cómico en 2 actos.

Tres Musas.

Se está ensayando para poner en escena à la mayor brevedad la acreditada comedia en dos actos, titulada: LA MUGER DE UN ARTISTA; à la que seguirá la acreditada pieza en un acto, conocida por *La Molinera*.

IMPRESA DE BOIX.